

JSU al frente!

BOLETIN DE LA C.E.S.

JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS (REGION CENTRO)

Año II. — Núm. 61

Domingo, 25 de julio de 1937

Dirección: General Oraá, 5 y 7

ANTE LA CONFERENCIA DE UNIDAD

El próximo día 8 se celebrará en Madrid la Conferencia de Unidad, en la que toda la juventud madrileña discutirá las reivindicaciones que la juventud expone al Gobierno del Frente Popular.

La juventud española ha derrochado sus energías, su entusiasmo, su sacrificio por el bienestar de la patria, y está dispuesta a seguir dándolo todo: la sangre y la vida. Pero cree que a través de esta lucha cruenta, aunque no considera lograda la victoria todavía, está en condiciones de mejorar su vida en cuanto a derechos se refiere.

Pero no pide exclusivamente derechos; ella misma exige deberes, y sabe que cada reivindicación aceptada por el Gobierno le impone la tarea de merecerla, de conservarla y aun de poder superarla con su conducta.

En este sentido, los jóvenes combatientes saben que su conducta en esta lucha hace ineludible la concesión de todos los derechos civiles y políticos desde los dieciocho años, y los exigen; pero también saben que, una vez concedidos, les obliga no sólo a mantener su ejemplar conducta, sino que les estimula a superarla, a demostrar que son cada día ciudadanos más conscientes de la República española, cumplidores, como el que más, de todos sus deberes.

En los combates se han distinguido por su arrojo, por su disciplina. Ellos han demostrado insuperable capacidad militar, y piden que se les permita el libre acceso a las Escuelas populares de guerra. Quieren adquirir la cultura necesaria para aumentar esa capacidad innata, para emplearla al máximo rendimiento. Ellos no quieren que a dichas Escuelas vayan sólo los que por su situación anterior han podido alcanzar una mayor cultura, sino los que hayan tenido un comportamiento más abnegado y valeroso en la lucha. Pero ellos sabrán demostrar la justicia de esta reivindicación siendo los más activos, los que antes se capaciten, los mejores técnicos militares, aplicando a la lucha de una manera efectiva los conocimientos adquiridos, siendo así los mejores jefes de nuestro Ejército.

La J. S. U. pide para la juventud los mismos derechos de ascenso que a los antiguos militares, y que ostenten la graduación correspondiente a la categoría de las unidades que manden; porque reconoce que han llegado a esos puestos a través de muchos combates, de muchos actos heroicos, en donde demostraron la capacidad que el Mando les reconoció al concederles la dirección de unidades militares; y si han luchado con igual o mayor arrojo que los antiguos militares, ¿por qué no van a poder ascender de la misma forma?

Pero la J. S. U. sabe también que estos combatientes jóvenes demostrarán el acierto de esta reivindicación, porque, en noble emulación, procurarán ser los primeros en la resolución de los problemas militares y los mejores forjadores del ya glorioso Ejército popular.

Otra de las reivindicaciones pide que el Gobierno organice Escuelas de reeducación profesional para los soldados que hayan quedado inválidos en el frente y se preocupe de los que en él contrajeron alguna enfermedad.

Y, por último, en cuanto a los combatientes se refiere, pide también se incluyan en los repartos de tierra a los



campesinos, a partir de los dieciocho años, que hoy lo dan todo luchando encuadrados en las filas del Ejército popular, creen que darán más rendimiento, que contribuirán mejor a la reconstrucción y engrandecimiento de la nueva España, incorporándose a sus tareas del campo cuando la victoria se haya logrado. Y justo es que para cuando esto ocurra dispongan en su pueblo de un pedazo de la tierra que han defendido con

su sangre. Ellos emplearán en este trabajo el mismo ardor, el mismo tesón que emplearon en la trinchera.

Estas reivindicaciones, que atañen a los jóvenes combatientes, serán discutidas junto a las demás por toda la juventud madrileña. De la Conferencia del día 8 saldrá el programa de reivindicaciones que unirá a la juventud en la lucha por la victoria.

LA SEMANA MILITAR

Nadie será capaz de romper nuestras líneas

En puridad, nada hay de importancia en esta semana última en cuanto se relaciona con la guerra si nos atenemos a las noticias que hasta nosotros llegan por diversos conductos. Los partes de guerra—expresión fiel de la verdad auténtica—no registran en estos últimos siete días sino contraataques del enemigo, rechazados por nuestras tropas brillantemente. Quizá para los estrategas de café, para los que matan sus horas del día—no hay nada más práctico que realizar en la retaguardia—trazando planos sobre los niveles mármoleos de las mesas o repitiendo a cada paso: «Hemos» tomado... «seguimos» combatiendo en..., el hecho de que nuestros soldados hayan sabido contener con energía sin igual los duros ataques que los invasores han dirigido estos días contra nuestras posiciones recientemente conquistadas, no tengan la menor importancia. Para los combatientes y para los que sabemos del heroísmo que se precisa para contener a legiones inmensas de soldados extranjeros armados de todas las armas, el hecho de que, después de siete días de contraofensiva, el Ejército popular mantenga las mismas posiciones, quiere decir mucho.

Tras una ofensiva de nuestras fuerzas, que debilitó considerablemente las del enemigo, provocarle a un contraataque violento tiene una importancia extraordinaria. No sólo por lo que representa como factor moral el hecho de que nuestros soldados se sientan capaces de contener a los fascistas, sino también por la repercusión que puede tener en el desarrollo de las operaciones. Un Ejército que, a pesar de estar duramente castigado, se lanza, como ha hecho ahora el enemigo, a una contraofensiva vigorosa, concentrando en los frentes del Centro sus más aguerridas fuerzas de choque, se juega en tales acciones una serie considerable de posibilidades de victoria. Es natural que quien más duramente ataque, si no sabe guardarse—y el enemigo nos da muestras de ello a diario—, sufra los mayores quebrantos. Centenares de invasores han pagado con sus vidas el propósito de tomar nuestras nuevas posiciones. Sus cadáveres, tendidos ante nuestras líneas, son la fiel expresión de que el Ejército del pueblo está dispuesto a no dejarse arrollar por los invasores.

Permítasenos—creemos que la censura no tendrá inconveniente en ello—decir que la paralización de las operaciones por parte de nuestro Ejército—paralización, por otra parte, que no ha sido total—responde a magníficos proyectos del Mando. Castigado por nuestra ofensiva, debilitado considerablemente por sus ineficaces contraataques, el enemigo no está, ni mucho menos, en condiciones de resistir nuevos empujes de los soldados de la República.

Y que nuestro Ejército no está tampoco dispuesto a permanecer inactivo, es indudable. Los riscos de la Sierra, las mesetas castellanas, que tantas pruebas tienen del heroísmo de nuestros combatientes, no tardarán mucho tiempo en presenciar nuevas gestas y hazañas de los soldados de la independencia. No podemos—y aunque pudiéramos no lo haríamos—hablar de lo que pasará dentro de pocos o muchos días. El hecho de que nuestros soldados resistan heroicamente los embates del enemigo y perfeccionen cada día más sus armas de combate, es más elocuente que cuanto pudiéramos decir nosotros. Lo que sí afirmamos es que con contraofensiva, con ataque o resistiendo, nuestro Ejército dará días de gloria, a no tardar, a las armas de la República. Estamos—no se olvide—viviendo un verano que puede ser decisivo para la contienda. Y nuestro Ejército de tierra no acostumbra, en momentos de tal naturaleza, a dormirse en los laureles de la victoria.

Merece párrafo aparte la conducta seguida en estos últimos tiempos por nuestra Aviación. Decenas de aparatos enviados a España por las potencias imperialistas han sucumbido al arrojo y pericia de nuestros mejores pilotos. Todos ellos son jóvenes. Muchos, camaradas de nuestra organización. Su tierna edad no ha impedido que, a pesar de haberse ocupado hasta la provocación de la guerra en las faenas del trabajo, sean hoy unos consumados pilotos. Reúnen en su persona, junto al arrojo, a veces temerario de los jóvenes españoles, la pericia de los mejores técnicos del aire extranjeros. Han sabido asimilar con perfección cuanto les fué dable aprender en el transcurso de la guerra. Para su vida—vida preciosa por lo joven y por lo capacitada—no existe el menor temor. Poco les importa, en fin de cuentas, morir, con tal de que sea peleando, haciendo un servicio arriesgado en beneficio de la causa antifascista.

Nuestra «Gloriosa» ha dado la tónica principal en los combates de estos últimos días. En tanto que los pájaros negros de la reacción se entregan a la tarea de asesinar a indefensas mujeres y niños, de bombardear ciudades abiertas o pueblos extraordinariamente alejados del frente, nuestros bravos aviadores entregan todas sus energías a la causa de la guerra. Buscan al enemigo y le acometen con heroísmo sin igual. No les importa enfrentarse con aviones enemigos en número superior al suyo. Pensando en la libertad y en el porvenir de España, ellos van a la muerte, si es preciso, con tal de salvar la vida de sus camaradas del Ejército de tierra. ¿Quién no recordará, cuando termine la guerra, aquellas grandes batallas aéreas—las más grandes que registra la historia de las guerras modernas—sobre los campos de Quijorna, Brunete y Villanueva de la Cañada, en las que participaron doscientos cuarenta aviones de ambos bandos? Las armas de tierra quedaron mudas. Todas las miradas, empapadas de trozos de corazón, siguieron el curso del combate. Era arriba, entre la blancura de las nubes y el azul celeste del firmamento, donde se decidía la victoria. Callaron las armas; pero los corazones comenzaron a latir con fuerza. Y cayó uno, y otro, y otro, seguidos de exclamaciones de júbilo y alborozo de nuestros soldados. Nadie pensaba en luchar ni en morir. Los héroes del aire estaban jugando la vida por los de abajo, por cuantos estaban, desde las trincheras o los parapetos, subastando su existencia a cada paso...

He aquí la tónica general de esta semana de lucha: combates aéreos, contraofensiva enemiga. Nada nuevo ha pasado. Nuestros soldados siguen en el mismo sitio. De nada ha servido que los criminales aviadores fascistas asesinen a centenares de gentes indefensas ni que incendien las cosechas de los pobres campesinos. Lejos de desmoralizar, han contribuido a crear un ambiente de

odio, de indignación, cada día más fuerte. Y es ese ambiente el que rebutece cada día que pasa el ansia de luchar y vencer de nuestros soldados. ... Pronósticos? ¿Quién puede hacerlos en momentos como los actuales, en que un comentario ha perdido actualidad en veinticuatro horas? Ya se encargará de hacerlo, con su laconismo de siempre, el parte oficial de guerra. Que es, en fin de cuentas, la única voz autorizada para hablar del curso de las operaciones.

Isidro R. MENDIETA

Conferencia de Unidad por las Reivindicaciones de la Juventud

Reproducimos de la Prensa la siguiente nota:

Se ha constituido, integrado por todas las organizaciones juveniles políticas, culturales, deportivas y premilitares de Madrid y su provincia, un Comité organizador de la Conferencia de Unidad por las Reivindicaciones de la Juventud, y en su primera reunión ha tomado la decisión de dar a conocer a toda la juventud de Madrid y su provincia el acuerdo de celebrar esta Conferencia de Unidad, donde se espera que han de participar directamente representantes de las fábricas y talleres, del campo y del glorioso Ejército popular.

Que sirva esta primera comunicación que hacemos para que la juventud antifascista, estrechamente unida, comience a colaborar con nosotros en la preparación de la Conferencia de Unidad por las Reivindicaciones de la Juventud.

Madrid, 16 de julio de 1937.—
Cultura Popular, Frente de la Juventud, F. U. E., F. C. D. O., ¡Alerta!, Unión de Muchachas Madrileñas, Juventudes Sindicalistas, Juventud de Izquierda Federal, Juventud de Unión Republicana, Juventud de Izquierda Republicana y Juventudes Socialistas Unificadas.

Correo al frente

Recordamos a todos los compañeros responsables de las Delegaciones y responsables de Brigada la necesidad de colaboración en ¡AL FRENTE! sobre temas que afecten directamente a los problemas que actualmente tiene planteados el Ejército popular, y más concretamente, a los jóvenes que en él se encuentran encuadrados.

Antonio Sánchez de la Mata.—
Recibimos tu artículo, que no publicamos por las causas que te explicaremos cuando vengas a ésta.

Rafael García (Cifuentes).—
De la propaganda, así como de todas las cuestiones de organización, está responsabilizado el camarada Valenciano, que reside en Guadalajara. Puedes dirigirte a él. Domicilio de la Juventud.

Necesitamos conocer la opinión que merece a nuestros militantes la revista editada por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas, «Espartaco».

¿Podrían enviarnos nuestros camaradas la opinión que les merece ¡AL FRENTE! señalando las faltas que tenga?

MADRID DA EL EJEMPLO

LA UNIDAD DE LOS JOVENES COMBATIENTES

Por Felipe M. ARCONADA

Con paso firme y seguro, aparte los altibajos propios de unas relaciones no consolidadas, la juventud madrileña marcha hacia su unidad. Son centenares los ejemplos que ha dado constantemente, ejemplos que han sido seguidos por la juventud española. Y todo ello es posible en Madrid, porque en Madrid se lucha y se vence, porque toda la juventud, con diferentes armas, es combatiente por la victoria.

No hace todavía muchos días que todas las organizaciones de la juventud madrileña se han puesto de acuerdo para preparar la celebración de una gran Conferencia de Unidad por las reivindicaciones de la juventud, Conferencia que se celebrará el 8 de agosto próximo. He aquí la última prueba del espíritu que anima a nuestra magnífica juventud. Desea unirse y elimina todos los obstáculos para reforzar la Alianza Nacional de la Juventud.

Es característico que esta vez las organizaciones juveniles se pongan de acuerdo para conseguir los derechos de la juventud. Ha pasado ya el primer aniversario de nuestra guerra, y durante estos doce meses primeros todos los pactos de unidad han girado, lo mismo en el Ejército que en la retaguardia, no en torno a los derechos, sino a los deberes de los jóvenes. Se pedía abnegación, sacrificio, heroísmo; las tareas a realizar en común exigían un esfuerzo superado cada día. ¿Por qué esto? Porque había que forjar las condiciones de la victoria. Hoy, de una manera general, la victoria nos pertenece. Llegó, pues, el momento de que la juventud combatiente, junto a sus deberes, que no ha olvidado, que no olvidará nunca, sepa cuál son sus derechos.

Las diez reivindicaciones que ha presentado la J. S. U. al Gobierno del Frente Popular, que son ya carne de toda la juventud, expresan de una manera general esos derechos frente a los deberes más rígidos, sin que esto quiera decir que son los únicos derechos; pero ellos han servido para unir, porque son comunes a todos, hecho que demuestra nuevamente que la unidad ha de forjarse cogiendo lo que nos une, dejando a un lado lo que nos separa.

Los jóvenes soldados del Ejército popular, del Ejército mil veces glorioso, deben considerar la Conferencia de Unidad del 8 de agosto como cosa propia, como su Conferencia, porque han sido y son ellos los que con la punta de su bayoneta han contribuido fundamentalmente a conquistar los derechos que las organizaciones van a discutir y el Gobierno, sin ninguna duda, va a conceder.

La Alianza Nacional de la Juventud va a ser reforzada con este nuevo hecho de unidad, y para hacerla duradera, la aportación que en ello pongan los jóvenes soldados puede ser decisiva.



Nuestra juventud combatiente y la cultura

El problema de capacitarse, de ser cada día más cultos y de acabar con el analfabetismo que invade las capas más populares en nuestro país, ha entrado en España en una fase insospechada. No es solamente en la retaguardia donde la solución de acabar con la incultura se presenta por doquier. Es también en el frente. La labor de nuestros soldados es en este sentido admirable. En los ratos libres, en plenos rapetos, nuestros soldados estudian. Y los que no sabían, aprenden a leer y escribir.

Todo lo que se trabaje por difundir la cultura será poco. En la España capitalista, las clases pudientes estaban interesadas en que nuestra juventud no supiese apenas leer y escribir. Sabían que el arma de la cultura tenía un buen filo. Pero ahora es completamente distinto. El mismo interés de la España muerta por conservar a su juventud en la incultura, hemos de tener nosotros por su elevación cultural. Porque si aquella para sostenerse necesitaba de los analfabetos, nosotros triunfaremos en la medida que en la construcción del mañana tengamos elementos capacitados.

El ingeniero, el médico, el artista, todos nos harán falta. Pero hay que prepararse desde ahora. El soldado que no sabía leer y escribir y aprende, va preparando el camino para ser en su día un excelente ingeniero, arquitecto, etc., etc.

La capacitación, la afición de nuestros soldados por expandir su cultura, no es un problema baladí. En plena lucha, con los avatares de las inquietudes diarias, que aún quede tiempo para atender a la formación cultural es algo que solamente los que están llamados a vivir días de engrandecimiento de su país pueden comprenderlo. Para el terrateniente, para la España negra que vive en la zona rebelde, presentarles estas inquietudes y creer que puedan comprenderlo no es posible.

Pero es que nuestro pueblo, que ha estado tanto tiempo sojuzgado, que ha vivido durante años y años en la más negra cárcel del desconocimiento, necesitaba aprovechar la oportunidad que, aun en plena lucha, se le ofrece de saber. Y por eso es la preocupación de nuestros soldados. Por eso nuestros jóvenes campesinos de Extremadura y Andalucía se aferran sobre las cartillas y comienzan a deletrear. Un nuevo mundo se ofrece ante ellos: el mundo que le abrirá las puertas de la ciencia y del arte.

En estas cortas líneas saludamos con verdadero orgullo a nuestros jóvenes soldados, ayer campesinos, albañiles, obreros, y hoy forjadores del gran Ejército popular. Los saludamos porque sus desvelos en pro de la cultura son buenos síntomas de que también en su día, obtenido el triunfo, con el bagaje de su saber adquirido en plena lucha, han de ser también forjadores de la nueva sociedad.

En este sentido, el esfuerzo de nuestra juventud combatiente es admirable. Los Hogares del Soldado, las bibliotecas, las

lecturas de Prensa, cada vez más difundidas, en mayor proporción, dicen mucho más que lo que nosotros pudiéramos decir en el estrecho marco de un artículo; y cuando la lucha haya acabado, cuando podamos decir al mundo que nuestros soldados, además de forjadores de la victoria, se han preparado culturalmente para poder consolidarla trabajando en ella, entonces se comprenderá el esfuerzo magnífico de la juventud combatiente que defiende los derechos de nuestra generación con el fusil en una mano, y en los ratos libres con un libro en la otra.

A. ARNAIZ

CUADROS MEDIOS

«Hacen falta cuadros medios», se ha venido repitiendo mucho. Hay que crear cuadros medios. Pero en realidad se hace muy poco para crearlos.

El sargento es quizá el marido más de tener en cuenta dentro de la compañía. Su constante permanencia con la fuerza le permite tener con ella una confianza que a ningún jefe ni oficial le es dado. El sabe bien de las necesidades de la tropa, de su moral, de su espíritu combativo. Es el verdadero jefe y camarada de los soldados.

Sin embargo, no se le ha concedido al sargento la importancia que tiene dentro del Ejército. Ni se le otorga la autoridad que debiera. Es posible que esto sea el producto de que hay muchos sargentos que no reúnen las condiciones precisas para serlo. Pero ello no es motivo; al camarada que no esté capacitado militar o políticamente para ser sargento hay que capacitarle.

¿Cómo? Como sea. Creando escuelas de capacitación militar. Organizando clases a cargo de oficiales capacitados técnicamente. Al sargento hay que concederle la importancia que tiene dentro de nuestro Ejército popular. El sargento es un combatiente más, pero es además un MANDO. Un mando al que hay que respetar y obedecer en todo momento.

Si queremos que nuestro Ejército sea realmente un Ejército disciplinado, hay que empezar a respetar a todos los que, por pequeña que sea, tienen una responsabilidad. Y el sargento la tiene. El es el responsable de un pelotón. De él depende la vida de los quince hombres de que se compone. Y siendo así, hay que exigir y conseguir, dándole de antemano la capacidad técnica y autoridad moral necesaria, que sea respetado y obedecido en todo momento.

Lo mismo podíamos decir del cabo. Todavía en éste se da más aún la falta de respeto y de obediencia. También el cabo tiene una responsabilidad. La escuadra, compuesta de cinco hombres, está a su cargo; él es el RESPONSABLE de cuanto en ella ocurra. Igual que al sargento, hay que responsabilizar al cabo, hay que capacitarle, hay que darle la autoridad que tiene—que debe tener, mejor dicho—, y hay que hacer que esta autoridad sea respetada.

Si conseguimos realizar esto, habremos dado un gran paso para el fortalecimiento de la disciplina en nuestro Ejército, para conseguir que éste sea verdaderamente un Ejército potente y disciplinado, con una alta capacidad combativa, como necesitamos para derrotar al fascismo.

Donativos para nuestro periódico ¡AL FRENTE!

	Pesetas.
46 Brigada Mixta:	
Primer batallón, cuarta compañía.....	130,15
Segundo id., segunda id.....	12,00
Segundo id., tercera id.....	44,55
Tercer id., primera id....	305,20
Tercer id., segunda id.....	240,00
Tercer id., cuarta id....	159,25
Cuarto id., cuarta id....	187,00

Total recaudado hasta la fecha..... 1.078,15

El rasgo de los camaradas de la 46 Brigada mixta, que agradecemos profundamente, debe servir de ejemplo entre los camaradas de las distintas Brigadas de nuestro Ejército del Centro. ¡AL FRENTE! necesita de la ayuda económica de todos.

SOBRE UN TEMA VIEJO El mural de un batallón

Hay en los periódicos murales un afán preciosista y ostentoso que aleja la función primordial de ellos por un camino decorativo. Todos los murales padecen del mismo defecto: monotonía y una amplitud hacia los temas con quien menos tiene que rozarse la inteligencia del combatiente. A simple vista, ningún mural parece renovado.

Unas fotografías de los jefes del Ejército popular, de líderes españoles o rusos, con unos recortes de temas internacionales y un poco de colaboración sobre temas complicados, es el patrón de la mayoría de los murales.

Es necesario que los comisarios y los jóvenes cambien la ruta del vehículo más potente para la capacidad del combatiente. Un mural tiene distintas formas, según de la voz que sea; pero veamos lo que debiera ser el de un batallón:

1.º La historia del batallón, con sus palpitaciones, por pequeñas que sean. Para ello, colaboración amplia y sobre temas sencillos, desde el soldado hasta el comandante.

2.º Una sección fija destinada a la colaboración del comisario y los delegados de Compañía, en la que se marquen y enjuicien tareas y problemas sobre la unidad a que pertenezcan, abarcando sucesos de extraordinaria importancia dentro de nuestro territorio o fuera.

3.º Las notas sobre el extranjero deben ser comentadas por una persona capaz del batallón: comisario, delegado de Compañía, etc., pero nunca recortada de un periódico. Los recortes de Prensa sólo deben ponerse los que traten objetivamente los temas de educación cultural o militar.

4.º Poner un gran cuidado en la emulación, señalando conductas de todos los aspectos; actos hero-



En la luna que sostenemos, se
velan luminosamente la magnífica
obra de la J. S. U. forjadora de los mejores
muros, una entusiasta y agremiada
unidad de nuestro joven y
glorioso Ejército Popular
Adolfo Prada
Comisario del VI cuerpo.

El heroico coronel Prada, jefe del sexto Cuerpo de Ejército y gran amigo de la juventud, nos envía el autógrafo que publicamos y en el que por personalidad tan preeminente del Ejército popular se consigna y destaca la actuación de los jóvenes de nuestra Organización, que tan eficazmente han contribuido y contribuyen a la victoria sobre el fascismo y por la independencia de nuestro país.

La J. S. U. se encuentra orgullosa al contar entre sus amigos a heroicos jefes del Ejército popular que, como el coronel Prada, luchan incansablemente por arrojar de nuestro suelo a los invasores extranjeros.
¡Salud, coronel Prada!

cos, compañeros estudiosos, limpios, disciplinados, etc. Estos escritos deben ir firmados por el comisario o jefe del batallón.

5.º El mural no debe tener un solo responsable, sino varios, y en la parte inferior debe existir un buzón que recoja la colaboración. Los responsables seleccionarán todos los artículos, y aquellos que no deban ser publicados serán devueltos a sus autores, previo un razonamiento sereno que no les mate el estímulo.

6.º Toda la parte gráfica del mural deberá tener variedad y un espíritu alegre, sin abusar de re-

tratos de caudillos ni de recortes de revistas extranjeras.

A través de estos puntos se puede concretar: el mejor mural es aquel que está hecho por más voluntades, pensamientos y manos, aunque aparentemente se crea que son mejores aquellos otros más pulcros y que sólo están ejecutados por una persona capacitada. El mejor mural es el que tiene la voz y el espíritu a través del cual se conoce a los hombres del batallón, que necesitan, a su vez, plasmar su verdad para conocer sus defectos y estimular sus virtudes.

Vela ZANETTA

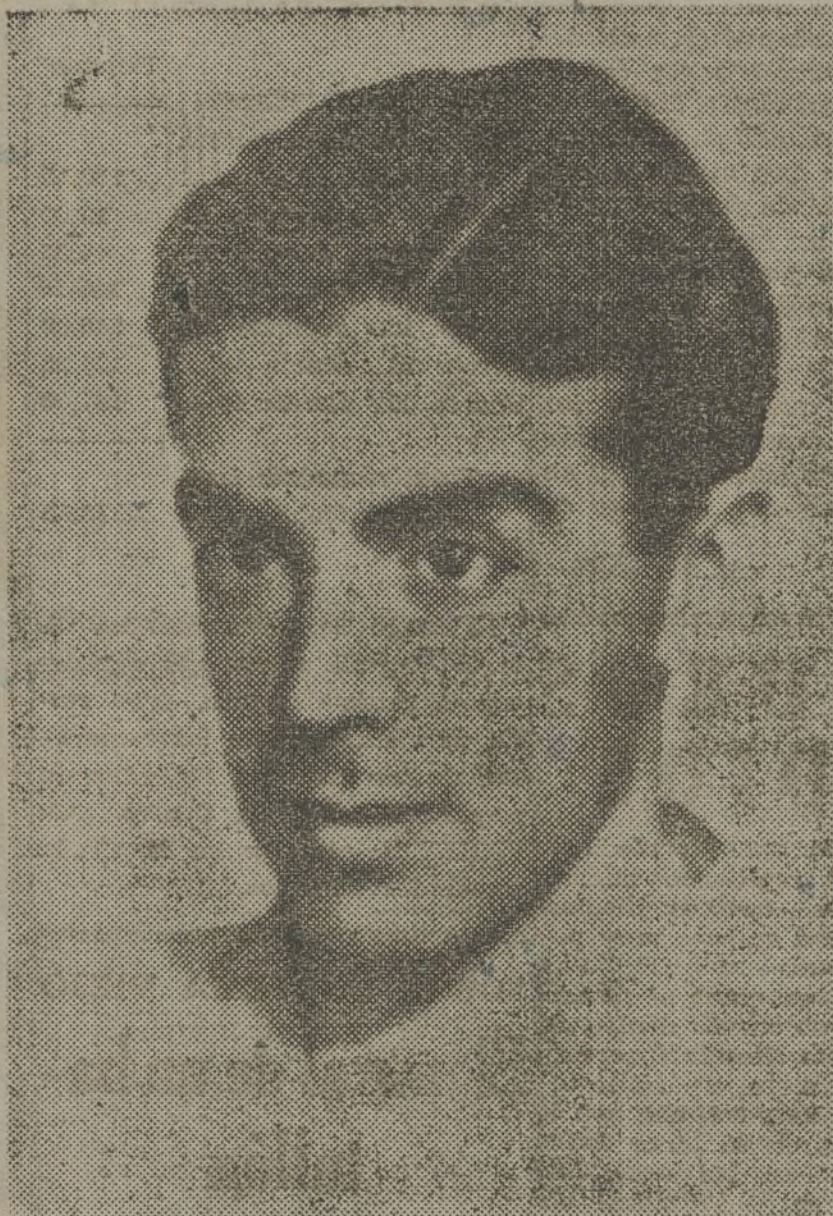
FORMAS PRACTICAS DE LA ALIANZA

¿Qué joven republicano o anarquista, qué joven que desee de verdad la independencia de nuestra Patria y el desarrollo de una democracia culta y fuerte no puede emplear el mismo lenguaje que yo he utilizado aquí esta tarde? Y es porque nuestra Federación es ya, y lo será más cada día, la Federación amplia de toda la juventud española; es porque nuestra Federación, cuando llama a la unidad a los camaradas de las demás tendencias y aun a los camaradas sin tendencia, a todos los jóvenes españoles, no lo hace para especular con esa política de unidad; lo hace porque siente de una manera sincera la unidad. Nosotros queremos la unidad, la queremos con los jóvenes republicanos, con los jóvenes anarquistas, con los jóvenes católicos que luchan por la libertad. La queremos, en fin, con toda la juventud; pero sabemos que eso no puede ser sobre la base del marxismo. ¿Por qué? Porque no podemos olvidar que una gran parte de la juventud no es todavía marxista, y que sería un error pedir que se declarara marxista al unificarse con nosotros.

Hoy, los jóvenes libertarios, comunistas, socialistas, republicanos y católicos, tenemos unas bases comunes. Y la primera de estas bases es la lucha por la democracia y contra el fascismo. En eso, todos, absolutamente todos, estamos unidos. La segunda base común es la lucha por la independencia de la Patria contra el invasor extranjero, en lo cual también nos hallamos identificados. Y la tercera base es la lucha por la defensa de los derechos de la juventud, de la civilización, del progreso universal, gravemente amenazados en la Europa de nuestros días.

Lo que hace falta es que nosotros seamos capaces de hacérselo ver a ellos; que seamos capaces, con nuestro ejemplo y nuestra intención, de convencerlos de que nuestro propósito, en relación con ellos, es el de la unidad, no sólo para ganar la guerra, sino para administrar el triunfo.

Ya sé que muchos de vosotros pensaréis que hay grandes dificultades para llegar a la unidad con los jóvenes libertarios y con los demás jóvenes. Naturalmente que las hay. Hay una cantidad extraordinaria de dificultades; pero yo digo: ¿Es que ha creído nadie que la unidad es un milagro, que la unidad se hace por sí sola o por



TRIFON MEDRANO

el mero hecho de desearla? ¿Es que vosotros, los jóvenes socialistas y los jóvenes comunistas, no tenéis el ejemplo de vuestra propia unidad? ¿Y cómo nos vimos nosotros la primera vez que nos encontramos? Todos lo recordamos, compañeros: estábamos agazapados, cada uno en su posición, para ver cómo podía saltar sobre el otro. Cada cual mantenía posiciones intransigentes. Hemos estado mucho tiempo como el ratón y el gato. Y, sin embargo, aquí nos tenéis hoy estrechamente unidos.

Cuando yo me he reunido con los jóvenes libertarios, algunas veces les recordaba que las reuniones que yo tenía con ellos eran la mar de pacíficas y amigables al lado de las primeras que celebramos los jóvenes comunistas y socialistas. Y no exageraba. Entonces nos parecía im-

posible la unidad; pero nos impusimos la tarea de realizarla y lo conseguimos. Hoy nos parece solamente difícil lograr la unidad con los jóvenes libertarios; pero ellos y nosotros nos imponemos la tarea y también la llevaremos a efecto. ¡Qué duda cabe!

(Carrillo, en la Conferencia de Valencia.)

Nuestro compañero Santiago Carrillo ha planteado aquí con toda la extensión que el asunto merece el problema de la necesidad de llegar a una alianza nacional de toda la juventud española sobre la base principal de la lucha contra los Ejércitos extranjeros, la lucha contra los intervencionistas del fascismo internacional; pero también una alianza nacional que va a tener como espíritu la consolidación de la unidad de todas las masas de la juventud en el disfrute de todo lo que ha de significar la defensa de nuestro pueblo. Ha habido ya compañeros que han pensado cuáles serían las formas orgánicas de esta alianza nacional de la juventud; y nosotros, que hemos estudiado ya cómo era preciso llevar adelante esta campaña por la alianza nacional de toda la juventud, hemos considerado que no es necesario de ninguna manera querer enmarcar, en los límites estrechos de una organización la grandiosidad de lo que ha de significar la Alianza Nacional de la Juventud, y consideramos que LAS FORMAS ORGANICAS de la Alianza Nacional de la Juventud HAN DE TENER TAN-

TAS FACETAS, TANTOS CARACTERES DISTINTOS COMO DISTINTAS SEAN LAS DIFERENTES ACTIVIDADES DE LA ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD; que LA FORMA de esta Alianza de la Juventud NOS LA DAN YA HECHA LAS BRIGADAS QUE TRABAJAN EN LA INDUSTRIA, las BRIGADAS QUE EN EL CAMPO AYUDAN PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS, las BRIGADAS DE ANTITANQUISTAS QUE LUCHAN EN EL FRENTE, las BRIGADAS que, en general, LA JUVENTUD ESTA CREANDO POR TODOS LOS LUGARES; nosotros consideramos que LA ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD ES TODA LA JUVENTUD EN ACTIVIDAD EN LAS DIFERENTES RAMAS DEL TRABAJO Y LA LUCHA en los frentes, en la retaguardia, en las fábricas, en los Institutos, en las Academias, en todos los lugares. NO ES PRECISO DETERMINAR DE UNA MANERA UNIFORME LOS DIFERENTES COMITES O LAS DIFERENTES FORMAS DE ORGANIZACION QUE HA DE TENER ESTA ALIANZA; lo principal es que todas las masas de la juventud de España, de Cataluña y Euzkadi comprendan la idea y las tareas a realizar por ella. NOSOTROS TAMPOCO QUEREMOS DECIDIR SOBRE CUALES HAN DE SER LAS FORMAS DE UNA ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD, EN LA CUAL ESTIMAMOS QUE DEBEN FIGURAR CON NOSOTROS LOS JOVENES LIBERTARIOS, LOS JOVENES REPUBLICANOS; Y, EN TODO CASO, SERIA CON

La Conferencia Nacional de Valencia ha marcado a la juventud la línea que la conducirá a la victoria

Las Juventudes Socialistas Unificadas están dispuestas a hacer los mayores esfuerzos en esta dirección; pero convencidas de la imposibilidad de que dichos esfuerzos sean eficaces, si no van estrechamente enlazados a los de las demás organizaciones de la nueva generación, dicen:

Camaradas libertarios, camaradas de la juventud republicana: nos une el mismo interés de defender la República democrática contra los ataques desesperados del fascismo internacional; el mismo afán común de reconquistar el trozo de patria ocupado por el invasor fascista; el mismo fin de ganar para las generaciones laboriosas de nuestro país: el pan, la paz y la libertad.

¡Unámonos!

¡Forjemos conjuntamente la Alianza Nacional de la Juventud, factor necesario para la victoria!

¡Liguémonos en el esfuerzo por mejorar la producción y la eficacia de nuestras fuerzas de combate, sirviendo a nuestra causa y a nuestro Gobierno común!

Para cumplirlo, nosotros hemos declarado que sepultábamos todos los enconos y todas las rencillas, bajo nuestra voluntad de realizar la unidad de la juventud. Esperamos de los demás la misma actitud en bien de la unidad y de la victoria.



SANTIAGO CARRILLO

ELLOS CON QUIENES NOSOTROS ESTUDIARIAMOS CUAL DEBIERA SER LA FORMA MAS O MENOS ORGANICA, FLEXIBLE, COMO DEBE SER, DE ESTA ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD.

(Medrano, en la Conferencia de Valencia.)

He ahí, expuesta por nuestros dirigentes, la línea de la Alianza Nacional de la Juventud. He ahí cómo la Alianza Nacional de la Juventud es posible. Nadie que quiera sinceramente la victoria del pueblo español puede estar en contra de la Alianza Nacional de la Juventud.

La Alianza Nacional de la Juventud NO ES LA ORGANIZACION UNICA DE LOS JOVENES, y, por tanto, la renuncia a los postulados o principios de nuestras respectivas organizaciones. La Alianza Nacional de la Juventud

—como muy bien ha dicho Medrano— «ES TODA LA JUVENTUD EN ACTIVIDAD EN LAS DIFERENTES RAMAS DEL TRABAJO Y LA LUCHA»; es—como dice Carrillo— «LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y CONTRA EL FASCISMO, LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA, LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA JUVENTUD, DE LA CIVILIZACION Y DEL PROGRESO UNIVERSAL».

¿Quién puede estar en contra de la Alianza Nacional de la Juventud?

Entre las diez reivindicaciones que la J. S. U. presenta al Gobierno y a toda la joven generación española, hay dos que dicen:

2.ª Libre acceso a las Escuelas de Guerra para todos los jóvenes que se distinguen en el frente. Para el caso de que éstos carecieran de los conocimientos culturales que se exigen para el ingreso en dichas Escuelas, el Gobierno deberá organizar cursos preparatorios, en los cuales los soldados y clases que se distinguen por su heroísmo y capacidad adquieren la cultura precisa para ser admitidos en las Escuelas populares de Guerra. Que los puestos de mando vayan así, no a los que por su situación social anterior han podido alcanzar una mayor cultura, sino a los que hayan tenido un comportamiento más abnegado y valeroso en la lucha.

6.ª Que el Gobierno ayude y estimule la creación de las Brigadas de choque y de los clubs de fábrica, atendiendo al papel que éstos pueden jugar en la elevación del nivel político, social y profesional de los jóvenes obreros y en la intensificación de la producción. Que aquellos jóvenes que en el trabajo de choque se destaquen por su abnegación y su capacidad, tengan acceso a Escuelas técnicas y de Ingeniería, en las que se forjen los cuadros técnicos fieles al pueblo. He ahí dos tareas concretas, dos formas orgánicas de la Alianza Nacional de la Juventud.

Toda la joven generación, sin distinción de matices, puede luchar en torno de ellas.

Nosotros señalamos a toda la juventud, y especialmente a nuestros militantes, la tarea de solicitar de los Comités de fábrica, de los comisarios, de los jefes y del Gobierno, a través de sus Grupos juveniles, el reconocimiento oficial de las diez reivindicaciones de la juventud.



En las fábricas, en los lugares de trabajo, la juventud, sin distinción de matices, trabaja y estudia para conquistar la técnica. El Gobierno debe reconocer oficialmente este movimiento. Los jóvenes deben pedirlo así

En el frente no solo se lucha y vence. La juventud dedica sus ratos de descanso al estudio para aumentar sus conocimientos militares para poder ser un buen jefe de nuestro Ejército. El Gobierno debe ayudar a la juventud combatiendo la creación de Escuelas militares



ORIENTACIONES

En estos momentos en que nuestra organización quiere imprimir una mayor actividad al trabajo en el Ejército, desde su organismo central (las C. E. S.) hasta el último de sus activistas en el frente, y para lo que han sido tomadas medidas energéticas y decisivas, todos tenemos el deber ineludible, como buenos militantes de nuestra Juventud Socialista Unificada, de recoger con alegría estas medidas y estar dispuestos a secundarlas, dando un mayor rendimiento e imprimiendo un ritmo más acelerado a nuestras actividades.

Nuestra gran organización quiere que, como resultado de esta celeridad de trabajo que ha comenzado, sea un hecho (como principal tarea) el control exacto de cada uno de nuestros militantes, que sea un hecho en plazo breve la consigna lanzada hace tiempo de que no quede en nuestro Ejército un solo militante sin carnet.

Hoy esto no es difícil. Si todos nuestros activistas, respondiendo a las determinaciones de la Federación, hacen cuestión de honor este trabajo, se va a demostrar cómo es posible realizarlo en un plazo muy breve.

¿Cómo? De la siguiente forma: En la estructura del Ejército nos encontramos hoy con una formación perfecta; quiere decirse que desapareció aquella desarticulación de sus unidades que existía en momentos pasados, y por cuya causa era muy difícil poder realizar un buen trabajo de organización cerca de nuestros militantes.

A pesar de todas estas dificultades, que para algunos parecen insuperables, tenemos el ejemplo en el trabajo de organización en muchas Brigadas, como la 47, en la cual—y ésta es la forma—de dar realidad a los deseos de todo militante de nuestra organización—no existe un solo militante sin carnet. Tarea principal en los momentos presentes, como señala nuestra Federación. No hay nadie que no cumpla con sus deberes de buen militante. Igualmente la Brigada 43, con los mismos resultados positivos; la 36, etcétera, etc.

Estas Brigadas, que hoy son ejemplo de actividad y disciplina, no tuvieron ni más facilidades que realizar el trabajo de controlar a nuestros militantes, ni menos dificultades que otras Brigadas que, teniendo un número igual o mayor de camaradas nuestros, no pueden presentar en la actualidad, después de un año de guerra, dato alguno que les justifique como jóvenes socialistas unificados.

Todos aquellos camaradas que

no tienen encauzado el trabajo de organización tienen el deber de reforzarlo. Tienen el deber de responder a las medidas de organización puestas en práctica recientemente, y para ello están en la obligación de tener estrecho y continuo contacto directamente con la Comisión de Educación del Soldado, en la seguridad de que este contacto directo ha de pro-

porcionar grandes beneficios a nuestra organización.

Aquellas Brigadas en que todavía, para sonrojo de sus militantes, no existe ningún trabajo de organización, deben inmediatamente organizar los grupos de activistas y ponerse, tan pronto lo hagan, en contacto con nosotros.

Como tarea principal para esto es el conseguir una relación, lo más amplia posible, de militantes de cada Compañía, Batallón y Brigada, de la que se nos dará conocimiento en seguida que esto se haga.

Respondamos a Londres con nuestras victorias

En Londres, bajo la dirección de mister Eden, siguen reuniéndose los «defensores» de la paz. Con mansedumbre bovina van encajando los golpes que los provocadores fascistas les asestan. Divagan día tras día sobre la brutalidad de la guerra; pero ningún remedio ponen para terminarla.

Ya hace tiempo que a la juventud española casi le ha dejado de interesar estas reuniones. Prefiere ante la retórica, ante la hipocresía y ante la cobardía de esos «señores», capacitarse militarmente, armarse, contribuir a crear ese Ejército formidable y glorioso que alcanza ya el «medio millón de bayonetas», y que empieza a contar por victorias sus combates.

Los jóvenes españoles sabemos que la victoria la alcanzaremos con la punta de ese «medio millón de bayonetas», y nosotros a la vanguardia.

Otro hecho hay para nosotros de más importancia que todas las reuniones de Londres: la unificación de los jóvenes estudiantes comunistas y socialistas de veinticuatro países. Por este lado es por donde esperamos y recibimos la mejor ayuda. Nuestro deseo más ferviente es que cunda el ejemplo de los jóvenes estudiantes. La mejor ayuda que se nos puede prestar desde el campo internacional es la unificación del proletariado. La unidad de la I. J. S. y la I. J. C.

La respuesta más adecuada a las debilidades de las democracias será conseguir un Ejército potente que nos lleve a victorias como las de estos días en el sector del Centro. Conseguir la unidad del proletariado español.

En esta tarea es la juventud la que más puede y más debe hacer, y son desde luego nuestros jóvenes combatientes los que más contribuyen a ella.

Creada está ya nuestra moral de ofensiva, y con ella, nuestros

jóvenes combatientes han dejado escritas con su sangre páginas gloriosas de victoria. Pero el Ejército invasor es un Ejército potente. En nuestros frentes el fascismo ha acumulado millares y millares de soldados extranjeros y masas enormes de artillería, tanques y aviación, que vuelcan sobre nuestras posiciones inútilmente; y ante este Ejército debemos forjar el nuestro, de modo que lo mismo que le aventaja en moral le supere en potencia, en efectividad.

ESPARTACO

REVISTA DE
ORIENTACION

Editada por la Comisión
Ejecutiva Nacional de la
Juventud Socialista Unificada.

Debe ser leída y propagada
por todos nuestros militantes

¿Qué debemos hacer para ello? Intensificar nuestro trabajo, sobre las tareas marcadas por nuestra Ejecutiva. Ser los elaboradores más eficaces de los mandos, vigilando cualquier defecto para corregirlo. Conseguir en la retaguardia lo que en el frente ya es un hecho: la unidad de la juventud.

Si trabajamos con tesón en estas tareas conseguiremos arrancar de las garras del fascismo los trozos ensangrentados de la España sometida a sus ultrajes.

Es necesario que fijemos bien en nuestra mente que hemos de ser nosotros, los españoles, con nuestro esfuerzo, con nuestro sacrificio, con nuestro heroísmo, los únicos que podemos y debemos echar de España a los invasores extranjeros y aniquilar a los traidores. Que el extranjero no podemos esperar más ayuda que la que nos presta la gran familia proletaria de la que forman parte Rusia y México. Que todo debemos conseguirlo con nuestro propio esfuerzo.

Y a aplicarlo con el máximo rendimiento debemos dedicarnos. Gritemos, pues, en respuesta viril a las debilidades de Londres: «Lo que vosotros no podéis o no queréis conseguir, lo conseguirán nuestras armas. Si no tenemos vuestra ayuda, tenemos, en cambio, la de los pueblos que decís representar. Pese a vosotros, una vez más: ¡No pasarán! ¡Pasaremos! Y con ello no sólo habremos salvado a nuestro pueblo de la tiranía fascista, sino a los vuestros. La juventud española así lo promete.»

¿Qué hay que pueda separar a la joven generación española en su lucha por la independencia de la Patria?

LAS RELACIONES DEL FRENTE Y LA RETAGUARDIA

El día 18 de julio del pasado año, al estallar la criminal sublevación fascista, las organizaciones políticas y sindicales movilizaron para la lucha a la inmensa mayoría de sus militantes. Estos marcharon a los frentes de batalla, en los que estuvieron sin interrupción seis o siete meses. Al volver a Madrid o a otros puntos de descanso, los camaradas combatientes veían que mientras ellos pasaban frío, aquí, en la retaguardia, se utilizaban con demasiada profusión cazadoras y trajes de cuero; mientras ellos tepían que andar kilómetros y kilómetros por la falta de medios de transporte, aquí se iba a teatros y cafés en lujosísimos automóviles, y otras mil cosas por el estilo.

En el Ejército se iba poco a poco creando un espíritu de repulsa a todo contacto con la retaguardia, y los primeros síntomas los tenemos en los cantares que, criticando a los señoritos y emboscados, se pusieron entonces de moda.

Los defectos de la retaguardia, mediante el trabajo hábil e inteligente de los partidos, organizaciones y autoridades, han sido eliminados o corregidos en su casi totalidad; pero en el frente, ¿se ha hecho algo por normalizar las relaciones con la retaguardia y dotarlas del espíritu de cordialidad y camaradería de los primeros momentos? No, no se ha hecho nada, y es preciso que hoy insistamos en este tema lo suficiente como para que sea un paso decisivo en la marcha o establecimiento de estas relaciones.

Tenemos algunos ejemplos aislados de grupos de la Juventud, fábricas, talleres, sectores, etcétera, que han apadrinado a batallones y brigadas del Ejército popular; algunos les han llegado a regalar banderas, escribir algunas cartas, etc.; pero esto, con ser algo, no es todo lo que hay que hacer ni es con la orientación que hasta aquí se sigue como debe hacerse.

Las relaciones entre fábricas, talleres, comercios, grupos de la Juventud, etc., ha de ser una preocupación fundamental nuestra; pero también hay que cambiar estas relaciones que ahora parecen ser de «necesidad», por una estrecha penetración, escribiéndose cartas entre unos y otros, obreros y soldados, planteándose sus propios problemas y consultándose la mejor manera de resolverlos.

Visitas colectivas de los sol-

dados a las fábricas que los han apadrinado, y de los grupos de la Juventud a los batallones apadrinados por ellos; escribirse constantemente, darse ánimos, y, lo que consideramos más importante, establecer contratos de emulación; para ello, los batallones pueden comprometerse a liquidar el analfabetismo, a aumentar su capacidad técnica, etc., y las fábricas a aumentar la producción, mejorar la calidad, etc.

Es así, y considerando como una necesidad y no como una distracción las relaciones del frente con la retaguardia, como hay que establecer éstas; con ello ganaremos mucho en la estima de todos los combatientes, tanto del que maneja un fusil como del que está una jornada intensiva al pie de un horno o de un torno de fábrica.

JEFES JOVENES



AL FRENTE se complace en publicar hoy la fotografía del camarada comandante José Quiles, del servicio de Tren Automóvil, como uno de los mejores jefes y amigos de la Juventud. Su capacidad, su abnegación y sus dotes de organizador han hecho de él uno de los más firmes puntales del Cuerpo de Tren de nuestro glorioso Ejército del Centro. En él ve la juventud un ejemplo a seguir. Salud, camarada Quiles.

EL PETITORIO



—Me parece que tendrán ustedes que hablar antes con mi padre.

¡DEFENSORES DE MADRID!

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, ingresad en la Juventud Socialista Unificada.

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos
Domicilio
Edad Sindicato
Oficio Lugar de trabajo
Batallón Compañía
Grado Frente de
Sector de de de 1937.
(Firma.)

Recortad este boletín y enviadlo a la Casa Central de la Juventud, calle del General Oraá, 5 y 7. Madrid.

Cómo se ha forjado la técnica del Ejército popular a través de un año de guerra

por M. ARPI LOZA

Inauguramos una sección técnica con la publicación de un artículo del camarada Arpi Loza, jefe de la Comisión de Propaganda de la Inspección del Ejército del Centro.

La gran capacidad del camarada Arpi Loza en cuestiones técnicas hará que nuestros combatientes lean con el mayor interés las cuestiones desarrolladas por él en este artículo.

Cuando, el 18 de julio 1936, los generales rebeldes intentaron levantarse en contra del Gobierno legítimo de la República, con el fin de instaurar un régimen de dictadura fascista, la gran masa de obreros, campesinos y de toda la población laboriosa salió a la calle para defender sus libertades y el Gobierno surgido de las libres elecciones del 16 de febrero. Las armas de que disponía el pueblo antifascista se redujeron a pocos y malos fusiles y a algunas que otras pistolas pero del asalto del Cuartel de la Montaña y de otros edificios en los que se habían refugiado los facciosos se pudieron sacar una cantidad de armas que permitieron a los primeros grupos de guerrilleros salir a la Sierra en persecución de los rebeldes.

Durante algún tiempo se luchó denodadamente en las cumbres serranas en contra de las hordas de Franco, encuadradas por oficiales y suboficiales que se habían adherido a la insurrección. Los traidores de la patria, fuertes por la enorme cantidad de armamento recibido de Italia y de Alemania, y con grandes contingentes de moros traídos de Africa, organizaron una furiosa ofensiva para marchar sobre Madrid.

Se pudo notar entonces la diferencia grandísima que existía entre nuestras Milicias y el Ejército rebelde:

1.° La inferioridad numérica y en armamento: Aviación, tanques, cañones, ametralladoras, etcétera.

2.° Nuestros milicianos no conocían la técnica militar ni la técnica de guerra.

FALTA DE TRADICION GUERRERA

De entre los antifascistas que formaron los primeros batallones de Milicias, muy pocos eran los que habían hecho el servicio militar, y, en consecuencia, no conocían el manejo de las armas. Hay que tener en cuenta, además, que el pueblo español no tiene grandes tradiciones de guerra sino a través de las campañas de Africa, en las que las acciones militares se reducían a la guerra de guerrillas. Se comprende, pues, perfectamente cómo incluso los camaradas que habían estado en el Ejército no conocían la técnica y las tácticas de la guerra moderna. No había trincheras para guarecerse durante los ataques del enemigo; no se conocía la jus-

tu snood sm ap uoiznyin n quinas automáticas de que disponíamos, y había, en general, muy poca disciplina de fuego (disparar cuando es oportuno y a blanco seguro).

Es necesario añadir también que la cantidad de batallones, compañías y grupos de Milicias—respondiendo cada una de estas unidades al partido o a la organización que las había creado—impedía la centralización de un mando seguro, porque cada grupo obraba por su cuenta, sin preocuparse, en muchísimos casos, de lo que sucedía a su derecha o a su izquierda. Por eso fué posible al Ejército rebelde iniciar la ofensiva en Talavera y llegar a las puertas de Madrid.

FORTIFICACIONES Y UTILIZACION RACIONAL DE MUNICIONES

La proximidad del enemigo a nuestra capital hizo reaccionar vigorosamente a los milicianos, que comenzaban a encuadrarse en Brigadas del Ejército regular. Era necesario cavar buenas trincheras y levantar parapetos, con el fin de poner a salvo la vida de los soldados. Era necesario también utilizar racionalmente las pocas municiones que había y hacer una buena disposición de los hombres en los puntos estratégicos para aumentar la eficiencia combativa en la defensa. Era necesario, en suma, dar un contenido concreto—en el terreno militar—a la histórica consigna "NO PASARAN". Y eso significaba aprender y aplicar el arte de la guerra.

Cabe destacar aquí que la magnífica actuación de las Bri-

gadas Internacionales sirvió de gran ejemplo. Esas unidades, compuestas por hombres acostumbrados a la guerra, jugaron un importante papel, no solamente por los combates en los que han intervenido, sino por que nuestros soldados pudieron, al lado de ellos, aprender grandes cosas en el terreno del arte militar.

LOS COMISARIOS, GUIAS Y FORMADORES DEL EJERCITO

Hay que destacar también, en este aspecto, la actuación de los comisarios delegados de Guerra. Ellos fueron, al lado de los jefes militares, los que crearon las condiciones fundamentales para que se pudiese llegar a dominar la técnica militar en nuestro Ejército. Con la creación de escuelas y academias militares en las unidades; con charlas y conferencias celebradas en los cuarteles, charlas en las que se explicaba la importancia política de este problema para la consecución de la victoria.

Los victoriosos combates del Jarama y de Guadalajara han sido el fruto de una buena organización de potentes unidades: Divisiones y Cuerpos de Ejército. Pero han sido también el resultado de esta profunda transformación operada en el dominio de la técnica militar.

Por esa razón, ahora que nuestro Ejército está dotado de un buen armamento y es conocedor del arte militar y la técnica de guerra, podemos enfrentarnos con los mejores ejércitos del mundo, con la seguridad del triunfo.

M. ARPI LOZA

TEMAS TECNICOS GASES DE GUERRA

por FRANCISCO SEMPERE

4. EMPLEO

Vamos a estudiar aquí las condiciones de cada uno de estos tóxicos de guerra para poder ser empleados en el ataque por el enemigo o en la defensa, según sus propiedades.

Los fumígenos y lacrimógenos son los esencialmente de ataque por su fugacidad, aunque los primeros pueden, en ocasiones, servir de ocultación para las retiradas, y también se puede modificar en parte su persistencia. En los ataques con estos agresivos se tiene la facilidad y posibilidad de entrar en acción, sobre todo con el último, aun cuando esté actuando sobre el enemigo, debido a la facilidad con que nos podemos proteger. Este es el motivo que lo hace eficaz, fuera de la sorpresa, pues el enemigo puede protegerse con la misma facilidad.

Los más persistentes se suelen emplear en la defensa de fronteras, de retiradas, etc., pues hacen inutilizable el ambiente, que aun para las mismas fuerzas que lo utilizan les hace imposible su actuación en él, principalmente debido a la costosa protección, sobre todo de los vesicantes, y a la

facilidad con que se podría inutilizar esta protección.

Todos estos compuestos de guerra pueden emplearse lanzados en bombas para la Aviación, Artillería o morteros; los lacrimógenos y fumígenos también pueden ser lanzados a mano.

También pueden ser lanzados por tubos desde la Aviación o por proyectores de gas contenido en botellas a presión de 150 atmósferas, generalmente, produciendo en este caso las llamadas «olas de gases».

Para batir una zona de un kilómetro, los alemanes emplearon seis u ocho baterías, disparando diez horas seguidas. Esto nos da una idea de la dificultad de su empleo.

Para emplear con éxito estos medios de combate es necesario conocer la temperatura, humedad y viento del estado ambiente.

La «temperatura» ha de ser intermedia; pues muy elevada, se evaporaría rápidamente o se elevaría por su pérdida de densidad; y si baja, retardaría tanto sus efectos, que resultarían muy atenuados.

La «humedad» no debe existir, pues la mayoría se descomponen

con el agua, que actúa de neutralizante, y cuanto mayor sea ésta, tanto menores sus efectos.

El «viento» ha de ser intermedio y regular; ni muy lento ni rápido, y siempre que tenga una dirección regular y definida y que ésta vaya de nuestras posiciones a las enemigas, salvo en el caso de los fumígenos. Si va demasiado lento, se retarda su acción, además de llegar muy diluido, y tiene tiempo el enemigo de prepararse; y si muy rápido, puede también mezclarse con el aire; y si el viento es irregular y sin dirección determinada, no hay ni que pensar en él, puesto que lo mismo lo llevaría a sus trincheras que a las nuestras.

Para los fumígenos valen las mismas indicaciones anteriores, a excepción, como ya se advirtió de la dirección del viento. Esta convendrá que sea lo más paralela posible a la trinchera enemiga, pues de esta forma es posible, incluso con un solo proyectil, cubrirla por completo, necesitando tantos más cuanto más perpendicular sea la dirección del viento.

5. PROTECCION

La protección se divide en individual y colectiva. Claro es que los ingleses dicen que al estar protegidos individualmente, se está colectivamente. Indudablemente, esto es cierto; pero, tampoco lo es menos que hay ocasiones en que la protección individual no es completa o no es lo eficaz que debería serlo. En esos casos particulares estudiaremos la segunda clase de protección.

Primeramente, estudiaremos la protección perfecta, y luego entraremos en la forma de sustituirla, según los casos y los medios.

En general, es decir, para todos los gases, se utilizan con éxito absoluto las caretas actuales. Entremos en la descripción de los tres modelos principales:

La «francesa», conocida por A. R. S. (que significa: «Appareils respiratoires special»), consiste en una mascarilla de lona, en el interior de la cual hay una tela acilada con linaza que la impermeabiliza. Los oculares son de colofón; pero por un dispositivo especial hace que la corriente de aire inspirado pase por delante de ellos impidiendo de esta forma que se empañen. La válvula de espiración se encuentra en la parte inferior de la unión de la careta con la tráquea, lo cual la hace utilizarse aun sin ésta, acoplando directamente el filtro.

Es curioso hacer notar que con el filtro acoplado directamente produce mareo y cansancio a la Infantería; sin embargo, para la Caballería y motoristas es preferible usarla sin tráquea, pues les facilita la respiración.

La «española», conocida por C. M. P. (que significa Construcciones de Material de Protección), consiste en una mascarilla compuesta de tres capas: una de tela; otra de tipo globo, finísima, y otra de caucho, delgada. Los oculares son de cristales inastillables «Triplex», provistos de discos de cauchoide antempañable, sujetos con aros de latón fácilmente colocables. En el principio de la tráquea va colocada hacia abajo la válvula de espiración; la de inspiración, como en todas, va en el mismo cartucho filtrante, que más adelante veremos. Consiste la primera en dos rodajas de caucho fino y sujetas por tres puntos, dejando, por separarse a la salida del aire, la espiración perfectamente, e impidiendo la entrada de aire, por juntarse al hacer la presión, a la inversa. Para el cuidado y conservación de esta válvula, cuando haya que limpiarla, por haberse interpuesto arena que impide el cierre perfecto, se dará un poco de glicerina en agua al 10 por 100, pues así se mantiene más tiempo flexible. En el caso de inutilización de la tráquea, se acopla el filtro directamente, y como se carece de válvula de espiración, ésta se efectúa por los bordes, levantando con la mano ligeramente en ese momento.

La «italiana», Pirelli, que en la actualidad se construye en España, tiene poca diferencia con la anterior. La principal consiste que en lugar de estar compuesta de tres capas superpuestas, sólo es de caucho grueso; esto tiene el inconveniente de que su duración es menor, pues se conserva peor. La otra consiste en que posee dos válvulas de espiración en la misma careta, colocadas una a cada lado.

El «filtro» en la francesa consiste en tres capas superpuestas: de celulosa prensada, en forma de espiral, la primera, llamado filtro de «arsinas»; de carbón activo la segunda y de cal sodada la tercera. Esta se prepara apagando la cal viva con solución de sosa cáustica.

El filtro de la C. M. P. es más grande, pues la celulosa está sin comprimir; el carbón activo está ligeramente cubierto de urotropina, que tiene la propiedad de regenerar el carbón cuando se haya cansado. En lugar de la cal sodada, tiene un compuesto conocido por el nombre de «diatomitas», que contiene arena y cemento y propiedades químicas, por ciertos productos, similares a la cal.

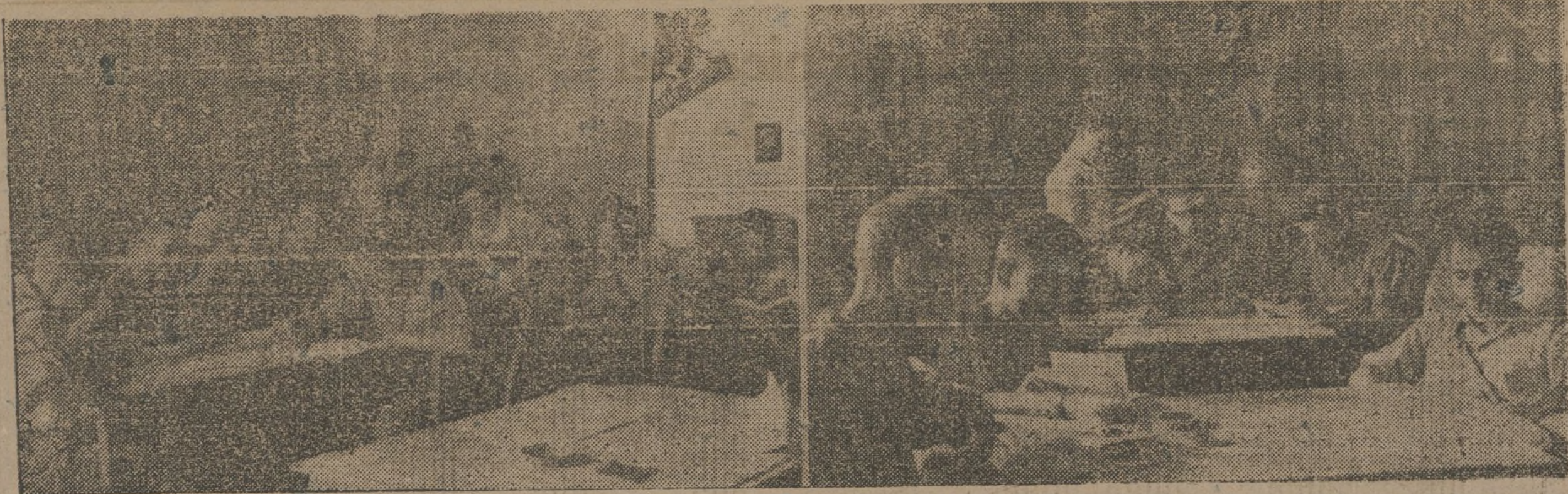
El filtro de la Pirelli es igual al último descrito.

Para hacer completa la protección, cuando los ataques son con hipérita o lewisita, se requieren unos equipos especiales, consistentes en unos trajes o monos con capucha y cuya totalidad está confeccionado de caucho; además poseen buenos cierres, asegurando así un aislamiento completo del ambiente gaseado. El defecto esencial de estos equipos consiste en que son de elevado coste (unas 1.000 pesetas cada uno), y la facilidad con que puede inutilizarse (un simple balazo), lo hace inservible para los combates. Por tanto, estos equipos son empleados exclusivamente por los equipos desimpregnadores.

La desimpregnación consiste en ir a regar las zonas gaseadas con soluciones neutralizantes, generalmente de hipoclorito y bicarbonato; también puede emplearse la sosa cáustica y la de Solvay. Para ello se emplean los aparatos usados generalmente en el campo para la destrucción de los pequeños insectos que atacan a las plantas.

Los substitutivos, a que antes aludimos, consisten simplemente en un pañuelo, en el cual se ha puesto alguna de las materias silicantes, que actúan de igual modo que el filtro antes descrito, siendo importante tener presente que, debido a su menor actividad, debe irse substituyendo de cuando en cuando.

Si estamos en la trinchera, es casi seguro que no podamos elegir, en cuyo caso utilizaremos la tierra; quizá alguna vez haya ceniza, y ésta es preferible en ese caso; pero si sólo hay tierra, debemos elegirla que sea blanda y lo más suelta posible, pues el humus o estiércol posee mucha más actividad que la arenisca, y por tanto nos protege mejor y por más tiempo. El pañuelo, una vez que hayamos metido la substancia que elegimos, se hace en cuatro dobleces, pero hechos de tal forma, que queden dos puntas libres con las que podamos atar; se coloca tapando boca y nariz, teniendo buen cuidado al colocarlo de que no queden huecos, debido a la nariz, es decir, espacios libres por los que pueda entrar el aire sin filtrar; una vez así puesto, se ata por detrás. Si se dispone de carbonato sódico, bicarbonato, hipoclorito, posos de café, etc., con los cuales se pueden impregnar algodones, son preferibles a los otros; pero en campaña no se deben emplear otros que los ya mencionados, pues aun suponiendo que poseamos estos últimos, nunca los debemos emplear para la protección, pues la tierra la podemos ir substituyendo y los productos químicos no, y al final nos harán falta éstos para la desimpregnación del cuerpo y la ropa.



Una clase en el Hogar del Combatiente del VI Cuerpo de Ejército

Los soldados del VI Cuerpo de Ejército estudian y leen en el Hogar

Hemos visitado el Hogar que en el antiguo Palacio de El Pardo tiene instalado el sexto Cuerpo de Ejército.

La labor magnífica que ha desarrollado aquí el comisario de este Cuerpo de Ejército, camarada Junco Toral, ayudado por los jóvenes que tiene en su Comisión de Trabajo Social, se observa inmediatamente en todas las dependencias de que consta.

Una sala de lectura, a la que acuden los muchachos deseosos de aprender; otra de juegos, otra de clases de cultura general, etc.

Jacinto Luis Guedeña, delegado de Cultura del sexto Cuerpo de Ejército y principal animador del Hogar, nos dice cómo han llevado a cabo su obra.

—¿...?

—El Hogar llevará funcionando un mes y medio, aproximadamente, y como ves se encuentra muy animado. A él concurren infinidad de camaradas, que leen, estudian o se distraen jugando.

Tenemos realizada aquí una labor cultural buena. No existe ningún camarada analfabeto, y diariamente se dan clases de Geografía, Gramática, redacción, ortografía, etc. Es decir, todo lo que tiende a mejorar la cultura de los combatientes.

—¿...?

—Sí. También damos charlas culturales y políticas, que se celebran en distinto local, porque aquí no disponemos de uno que reúna las condiciones necesarias para que puedan estar el número de camaradas que asisten a ellas.

Se me olvidaba hacer constar que en la lucha contra el analfabetismo nos vemos muy ayudados por la eficaz colaboración que nos prestan las Milicias de Cultura. Además, tenemos formada en cada compañía una escuela para analfabetos.

—¿...?

HOGARES MODELOS EL DEL VI CUERPO DE EJERCITO



El comisario del VI Cuerpo de Ejército, camarada Junco Toral, explica a nuestro redactor la creación y funcionamiento del Hogar del Soldado

—El número de asistentes, desde luego, oscila mucho; pero puede calcularse que asisten diariamente unos ciento veinte camaradas. Entre los libros que tienen preferencia para su lectura se encuentran las novelas sociales «La madre», de Gorki, por ejemplo, cosa de la que no estamos muy abundantes. Aparte de esto, se comenta la Prensa en grupos espontáneos; es decir, que unos cuantos camaradas se reúnen y comentan lo que a su juicio les parece mejor para ser comentado. Naturalmente que nosotros procuramos encauzar las discusiones y orientarles.

—¿...?

—Nosotros del juego hemos logrado hacer que sea exclusivamente una distracción de nuestros camaradas. Fíjate en aquella consigna: «El juego es una distracción y no debe ser motivo de discordia.» Aquí los soldados se distraen sin que lleguen a enviciarse.

—¿...?

—Tenemos un periódico mural, que renovamos semanalmente, y en el cual la colaboración de los jóvenes es abundante.

Sobre el tablero del periódico mural, el camarada Guedeña me muestra los trabajos de los jóvenes, trabajos en los que se tratan los problemas que afectan a los combatientes.

—Hemos querido también atender a la educación de los jóvenes de la población civil, y les confeccionamos un periódico mural titulado «Pueblo», en el que también colaboran infinidad de nuestros jóvenes.

Al objeto de estimular más aún la lectura de libros, organizamos concursos para premiar el mejor comentario de libro leído, cosa que es muy bien acogida entre todos nuestros camaradas, que trabajan constantemente para conseguir el premio.

—¿...?

—Hay varios jóvenes que se distinguen notablemente por su aplicación y su aprovechamiento en las clases. Se encuentran entre ellos Juan Jodra, Francisco Guisado y un cabo cuyo nombre no recuerdo ahora. Pero, en general, todos los compañeros muestran gran interés por aprender.

En otro aspecto tenemos fundada una escuela de capacitación para comisarios y delegados políticos de Compañía, en la que nuestros camaradas adquieren los conocimientos necesarios para realizar la labor encomendada.

Nada más nos dijo el camarada Guedeña, que tanto ha trabajado por conseguir que el sexto Cuerpo de Ejército tenga un Hogar como el que posee y que puede citarse como modelo de Hogares del Soldado. Nuestros jóvenes deben tomarlo como ejemplo de un buen trabajo.



El periódico mural del Hogar, que los soldados leen con avidez

Sala de recreo del Hogar del Combatiente del VI Cuerpo de Ejército